

**LAS PREPOSICIONES
EN Y A
EN SINTAGMAS CON
NOMBRE DE OBJETO.
UNA DESCRIPCIÓN
DESDE EL ENFOQUE
COGNITIVO: EL
CASO DE *VOLANTE*
Y *TIMÓN***

**THE SPANISH
PREPOSITIONS
EN AND A IN
PREPOSITIONAL
PHRASES WITH
NAMES OF OBJECT.
A DESCRIPTION
FROM COGNITIVE
APPROACH: THE
CASE OF *VOLANTE*
AND *TIMÓN***

El presente artículo aborda la aparente alternancia de las preposiciones *en* y *a* seguidas de los lexemas *volante* y *timón* en escenas espaciales que localizan una *figura* con respecto a una *base* u *objeto de referencia*. Postulamos que, si bien estos sintagmas preposicionales comparten una amplia gama de contextos, no evocan necesariamente la misma escena. Nuestro estudio propone una caracterización de su comportamiento semántico-pragmático desde una perspectiva cognitiva: sostenemos que (i) la construcción del sentido es un proceso holístico y (ii) las palabras son modos de acceso a marcos de interacción socialmente compartidos. Nuestra aproximación teórica se basa substancialmente en los conceptos de *rol télico*, marcos de interacción, *zonas activas*, conexiones metonímicas y metafóricas. Un estudio cualitativo de 671 enunciados arroja luz sobre las particularidades de cada expresión: los sintagmas preposicionales *en el volante / timón* pueden localizar tanto figuras animadas como inanimadas mientras que los SP *al volante / timón* requieren figuras animadas que mantengan una interacción pertinente con el objeto de referencia. Además, puede observarse que frecuentemente los sintagmas con el lexema *timón* dan lugar a proyecciones metafóricas.

PALABRAS CLAVE: preposición, interacción, *rol télico*, *marcos*, conexiones metafóricas y metonímicas

The present paper deals with the apparent alternation of Spanish prepositions *en* (\approx in) and *a* (\approx at) with the lexemes *volante* ('wheel') and *timón* ('helm') in spatial scenes where a *figure* is located with respect to a *reference object*. It is argued that although these prepositional phrases share a wide range of uses in context, they do not necessarily evoke the same scene. Our study proposes a semantic-pragmatic characterization of these expressions from a cognitive perspective: the view presented here is that (i) the construction of meaning is a holistic process and (ii) words are ways of access to socially shared frames. Our approach is grounded on concepts such as *telic qualia*, *frames*, *active zones*, metonymic and metaphoric mappings. A qualitative study of 671 utterances sheds light on the particularities of each expression: the prepositional phrases *en el volante / timón* can locate figures animate or inanimate while *al volante / timón* require animated figures that have a relevant interaction with the locator. Furthermore, it is shown that the phrases with the lexeme *timón* frequently give rise to metaphorical projections.

KEYWORDS: preposition, interaction, *telic qualia*, *frames*, metaphorical and metonymic mappings

FECHA DE RECEPCIÓN: 08/06/2016

FECHA DE ACEPTACIÓN: 29/07/2016

LAS PREPOSICIONES *EN* Y *A* EN SINTAGMAS CON NOMBRE DE OBJETO. UNA DESCRIPCIÓN DESDE EL ENFOQUE COGNITIVO: EL CASO DE *VOLANTE* Y *TIMÓN*

THE SPANISH PREPOSITIONS *EN* AND *A* IN PREPOSITIONAL PHRASES WITH NAMES OF OBJECT. A DESCRIPTION FROM COGNITIVE APPROACH: THE CASE OF *VOLANTE* AND *TIMÓN*

Patricia C. Hernández

Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires

Introducción¹

El presente trabajo propone una caracterización del comportamiento semántico-pragmático de los sintagmas preposicionales (SP) introducidos por las preposiciones *en* / *a* + determinante + *volante*² / *timón*. Estas secuencias localizan

¹ Nuestro agradecimiento a los evaluadores anónimos cuyos comentarios ayudaron a mejorar la versión final de este artículo.

² Se consideran en este estudio solamente los empleos que refieren al dispositivo de dirección de un vehículo. Se excluyen, por lo tanto, los casos en los que el término denota una hoja impresa que se reparte en lugares públicos (“Nosotros trajimos un documento —dijo señalando las dos hojas que descansaban sobre el escritorio junto *al volante* con la foto de Cabezas”) o alude a la posición y

una *figura* con respecto a una *base*³ lo suficientemente conocida y saliente como para servir de punto de referencia —tal como lo indica el empleo del determinante definido—.

Ambos SP pueden compartir contextos en el discurso espontáneo, tal el caso de:

(1.a) Juan sueña con estar *en el volante* de un Fórmula 1

(1.b) Juan sueña con estar *al volante* de un Fórmula 1

Sin embargo, la aparente coincidencia distribucional de (1.a) y (1.b) no autoriza otras alternancias como puede observarse en los siguientes ejemplos:

(2.a) ?El hombre se lanzó *en el volante* de su auto deportivo

(2.b) El hombre se lanzó *al volante* de su auto deportivo

(3.a) Pablo puso el codo *en el volante*

(3.b) ?Pablo puso el codo *al volante*

(4.a) La bocina está *en el volante*

(4.b) ?La bocina está *al volante*

Vale decir que, en el caso de estos SP, la selección preposicional presenta, en el discurso, algunas particularidades que la literatura de especialidad no ha abordado aún de modo específico.

función de un jugador de fútbol (“El director técnico Juan Carlos Lorenzo incorporó a la lista de concentrados *al volante* Claudio Dykstra”).

³ Seguimos la terminología de Cifuentes Honrubia (1996: 25).

En el presente artículo, asumimos que, lejos de existir variación libre entre *en* y *a*, la selección de uno u otro relacionante conlleva una escenificación particular según el potencial inferencial de cada preposición con el lexema coocurrente y su entorno lingüístico. Es nuestro objetivo proponer una caracterización de dicha escenificación estudiando diferencialmente el comportamiento semántico-pragmático de tales sintagmas en un corpus de producciones lingüísticas efectivas.

Para tal estudio, adoptamos una perspectiva cognitiva: consideramos que estos SP activan una localización basada en marcos de interacción convencionalizados —*frames* según Fillmore (1982)—. Así, evocando una rutina típica, la base de referencia no sólo “localiza” la figura sino que, según rituales de interacción, puede brindar información sobre una determinada postura o actividad. En estos casos, la puesta en palabras se sirve de esquemas (Talmy, 1983) lo suficientemente flexibles (Herskovits, 1985) como para habilitar ajustes en cada caso y completar gestálticamente la escenificación gracias al conocimiento compartido (Tyler y Evans, 2003). A este respecto, estudiaremos particularmente los principios pragmáticos que intervienen en las escenificaciones suscitadas, primeramente, por la entidad ‘volante’, para ampliar luego nuestra reflexión a la entidad ‘timón’, con sus particularidades y contrastes.

Tras una breve presentación de nuestro marco teórico y del estado de la cuestión (apartados 1 y 2), expondremos nuestra hipótesis de investigación (apartado 3). Luego abordaremos el análisis cualitativo de nuestro cuerpo de datos

(apartado 4) para brindar finalmente las primeras conclusiones de este estudio.

1. Las relaciones de localización como construcción cognitiva

Como campo de acción (efectiva o virtual) del sujeto, la conceptualización de las relaciones espaciales, estructurada no sólo por distancias y magnitudes sino también por aprehensiones próximas a la experiencia y a la afectividad, se encuentra íntimamente ligada al anclaje cognitivo de marcos de interacción (1.1.) y a la composición de escenas enriquecidas gestálticamente por el conocimiento compartido (1.2.).

1.1. *La referencia con respecto a objetos según marcos de interacción*

La percepción así como la mostración del entorno a través de la verbalización se encuentran modeladas por la constante interacción del hablante (y del interpretante) con el espacio circundante y las entidades que lo pueblan. La relación experiencial es pues el modo natural de aprehensión del universo inmediato. La reiteración de ciertas rutinas cristaliza situaciones que convierten lo repetido en típico y, por lo tanto, esperable mientras que el fluir del discurso contribuye a sedimentar un cierto modo de poner en palabras una relación. Se constituye así un catálogo de marcos de interacción o *frames* (Fillmore, 1982: 111) que suponen

una evocación de tipo gestáltico: cada elemento evoca la estructura en la cual está inserto, por ejemplo, su función, posición, interacción típica con otra entidad.⁴

Los *frames* suponen, entonces, roles y comportamientos convencionalizados así como posiciones canónicas y modos típicos de interacción entre figura y base. La entidad identificada como figura puede ser tanto un objeto inanimado (-H) como un ser animado (+H): en el primer caso, se evocará una posición canónica y una ubicación típica, en el segundo, se activarán, además, inferencias de actividad según la naturaleza de la base.

Paralelamente, el rol de base o entidad de referencia puede ser instanciado por una entidad animada, en el caso de posicionamientos respectivos de actantes determinados, o por una entidad inanimada. En este último caso, una distinción fundamental se establecerá entre lugares y objetos: así, una figura +H o -H puede ser localizada con respecto a un lugar (*Juan / La casa está en la ciudad*) o a un objeto (*Juan / el libro está en el escritorio*).⁵ Mientras que los lugares (en general lugares geográficos) son entidades materiales estables con un marco de referencia que define una porción de espacio (Aurnague, 2009, 2010), los objetos son entidades tanto fijas como móviles susceptibles de estructuración en

⁴ “By the term ‘frame’ I have in mind any system of concepts related in such a way that to understand any one of them you have to understand the whole structure in which it fits; when one of the things in such a structure is introduced into a text, or into a conversation, all of the others are automatically made available”. (Fillmore, 1982: 111).

⁵ La subespecificación de la preposición *en* permite configuraciones diferentes para cada figura: si el libro se encuentra *sobre* el escritorio, Juan se encuentra *frente a él*.

componentes relacionados.⁶ Tales entidades, con base en su función —*rol télico* según Pustejovsky (1995)—, pueden evocar *frames* de interacción puesto que, así como los lugares, los objetos están investidos de significados y asociados a rituales. Estas localizaciones, que pueden evocar actividad, comportamiento o estado, reciben el nombre de ‘sitios integrados’ (*sites intégrés*), según Vandeloise (1988) o ‘interpretaciones télicas’ (*interprétations téliques*) opuestas a las interpretaciones simplemente espaciales (Borillo, 2001).

En el caso que nos ocupa, las entidades ‘volante’ y ‘timón’ evocan una interacción típica con posición canónica de la figura y la base y, en el caso de las figuras +H, inferencia de actividad según una praxis social ritualizada cuyo conocimiento permite completar gestálticamente la representación esquemática de la relación de localización.

1.2. *La localización como composición de carácter gestáltico*

Como se ha señalado, en tanto construcción humana ligada a la experiencia y la cultura, la localización de una figura con respecto a una base, lejos de regirse por criterios geométricos o topológicos (Vandeloise, 1986), sintetiza una constante sedimentación de conocimientos sobre las entidades en relación, su *rol télico* (Pustejovsky, 1995), su posi-

⁶ Aurnague (2009) define asimismo entidades mixtas (por ejemplo edificios o habitaciones) con propiedades comunes a lugares y objetos: estabilidad con recorte de una porción del espacio como los lugares y estructuración en componentes como los objetos. En este trabajo, no nos ocuparemos de tales entidades y concentraremos nuestra atención en los objetos, particularmente volante y timón.

ción canónica y las rutinas de interacción que las involucran típicamente.

Tal escenificación se construye sobre la base de esquemas flexibles (y susceptibles de evolución) según ‘cuasi principios pragmáticos’ (*pragmatic near principles*) de *tipicidad, pertinencia, saliencia y tolerancia* (Herskovits, 1985: 361-367). En efecto, la tipicidad, es decir, la recurrencia de determinadas posiciones e interacciones, contribuye a la asignación de una información no explicitada pero característica. Así, por ejemplo, *estar al volante* supone una actitud postural típica: la persona se encuentra sentada frente al volante con orientación *en espejo* (Vandeloise, 1986: 51-52; 1988: 137), en general, con las manos sobre el dispositivo giratorio en forma de aro. Tal indicación supone asimismo un criterio de pertinencia que maximiza la información gracias a la escenificación más relevante para la relación en cuestión. Juegan un rol particular en esta construcción la saliencia⁷ de la entidad y la de las partes implicadas en una relación pertinente entre figura y base⁸ —criterio afín a la noción de *zonas activas* (Langacker, 1987)—. En el caso bajo análisis, el hablante tiende a reconocer más frecuentemen-

⁷ Como derivado de *saliente* (‘que sobresale materialmente o por su importancia o interés’), el término alude a la centralidad de una entidad. Algunos principios considerados, usualmente, para determinar la saliencia relativa de una entidad son su recurrencia en nuestro campo perceptual, su fijación cultural y los rituales sociales en los que aparece. Para un estudio más detallado, ver, entre otros, Landragin (2011) y Schnedecker (2011).

⁸ Como se observará más adelante (cf. 4.1.2.), la relación pertinente entre figura y base puede ser un criterio de selección preposicional. Así, *al volante* suele suponer interacción pertinente entre una figura animada (+H) y la base *volante*: estos SP admiten difícilmente interacción con figuras -H: *Juan está al volante* vs.

³*El comando de la cocina está al volante.*

te como *zona activa* el aro giratorio del volante que el eje central del dispositivo. Se advierte asimismo que la entidad volante es particularmente saliente en virtud de su *rol télico*, orientar las ruedas del vehículo. Este proceso es, a su vez, determinante para el propio *rol télico* del automóvil, es decir moverse en determinada dirección para efectuar un trayecto. Es esta función primordial la que contribuye a la centralidad del objeto: así *conducir* puede parafrasearse metonímicamente como *estar al volante* (el SP coocurre con un verbo estativo) mientras que *frenar* o *acelerar* no admiten la misma construcción (*¿estar al freno / acelerador*) y exigen un verbo más específico como *pisar el freno / acelerador*. Se agrega a esta pregnancia funcional la saliencia visual de la postura típica para la conducción de un vehículo: la posición frente al tablero con las manos sobre el volante resulta perceptualmente más prominente que el posicionamiento de los pies sobre los pedales.

Finalmente, en lo que respecta a la tolerancia existente en la esquematización de las relaciones locativas, cabe resaltar que la precisión en la indicación espacial puede variar según las características de las entidades y la pertinencia de su relación. En tal sentido, continuando con el caso de la entidad ‘volante’, la expresión *estar en el volante* para ubicar una figura animada —empleo más frecuente en el español de Hispanoamérica que en el habla peninsular donde prevalece el uso de la preposición *a*— supone un ajuste de interpretación para situar al conductor frente al volante y no literalmente en él... Puede advertirse entonces que los cuasi principios pragmáticos enunciados por Herskovits (1985)

suelen activarse solidariamente para la verbalización de las relaciones locativas.

Al momento de la puesta en palabras, la instanciación de ciertos esquemas de localización supone la selección del relacionante que permita escenificar de modo pertinente la relación entre figura y base. Como paso previo al análisis de los sintagmas *en el / al volante / timón*, caracterizaremos brevemente el comportamiento semántico-pragmático de las preposiciones *en* y *a* en usos considerados, según la literatura de especialidad, como casos de alternancia preposicional.

2. Solapamientos y particularidades de los empleos preposicionales

Según señalan los estudios diacrónicos, originalmente las preposiciones *en* y *a* compartían empleos:

En latín se empleaba “ad + acusativo” para ‘lugar adonde’ y también para ‘lugar en donde’ si se trataba de lugares abiertos. Si el término de la preposición designaba un lugar cerrado, se usaba “in + ablativo” para ‘lugar en donde’ e “in + acusativo” para ‘lugar adonde’. Las preposiciones españolas *a* y *en* perdieron los rasgos mencionados, de forma que la primera pasó a denotar ‘dirección’ (dirigirse a Roma) y la segunda ‘lugar en donde’ = (suceder en Roma) (RAE, 2009: § 29.7b, II, 2259).

Tal especialización es la que hoy prevalece en la caracterización de los empleos preposicionales. Tanto diccionarios

(DRAE, Moliner) como gramáticas (RAE, 2009) y estudios de especialidad (Trujillo, 1971; López, 1972, entre otros) subrayan, para el español actual, el matiz directivo de la preposición *a* —*locatividad directiva télica*⁹ hacia una *meta*, según Company y Flores (2014: 1317)— y la propensión estatística de la preposición *en*. En tal sentido, señala Trujillo (1971: 267), *a* coocurre con verbos dinámicos (*ir, llegar, subir, etc.*) y refuerza el rasgo direccional de estos indicando “aproximación a un límite”. Es así como, en una relación de localización, el relacionante localiza, en general, una figura en movimiento (*Juan va a la ciudad*) enfocando de modo particular el término de su trayectoria el cual es evocado sin configuración particular. De allí que, usualmente, la preposición *a* se vea asociada con una indicación ‘puntual’, es decir no extensiva.

En cambio, la preposición *en* suele emplearse para indicar inclusión en un espacio cerrado¹⁰ (Trujillo, 1971: 277; López, 1972: 190; Morera Pérez, 1988: 361-404; Cifuentes Honrubia, 1996: 147). En general, su uso se asocia a contextos estativos en los que *en* puede sugerir interioridad (*El libro está dentro del / en el maletín*) o superposición (*El libro está sobre / en la mesa*). La instanciación de relaciones espaciales divergentes (tal el caso de la interioridad y la superposición) pone de manifiesto la subespecificación del relacionante. En efecto, *en* localiza sin configurar (a diferencia de *dentro de* y *sobre*), apelando a saberes compartidos sobre la función de las entidades denotadas, su posición canónica y

⁹ Se entiende por directividad *télica* que se trata de una meta alcanzada.

¹⁰ Una excepción, en la literatura, es la descripción propuesta por De Bruyne (1999: 669) como “preposición de coincidencia espacial en sentido amplio”.

los marcos de interacción convencionalizados entre figura y base (Hernández, 2013: 48).

Tal plasticidad habilita igualmente su empleo en algunos contextos dinámicos en los que puede alternar con la preposición *a*: *entrar a / en la casa*. Es a la luz de tal elasticidad que Trujillo (1971: 265) describe ambos relacionantes: *a* se caracteriza por el rasgo de movimiento y *en* por el rasgo de no-movimiento aunque este rasgo no significa estaticidad en sentido estricto sino irrelevancia de la dinamicidad. Por su matiz de extensión, prosigue el autor (1971: 277-278), *en* es compatible con ciertos contextos de movimiento que aluden a su terminación en un límite (*entra en Madrid*) o a su realización dentro de límites establecidos (*pasea en su jardín*). No es ajeno este señalamiento a la proximidad de usos consignada *ut supra*.

Puede decirse entonces que, a diferencia de otras lenguas románicas como el italiano, el francés y el catalán, el español habría consolidado en el uso preposicional la distinción entre *a(d)* e *in* (Sánchez-Prieto Borja, 1998: 393) aunque, como herencia histórica, persisten, en el uso actual, ciertos casos que ofrecen evidencia del estado de cosas previo a la ‘división del trabajo’ entre ambos relacionantes. Así, la preposición *en* aparece ocasionalmente en empleos considerados como ‘direccionales’ del tipo *entrar en / a la casa*¹¹ del mismo modo que la preposición *a* puede asomar en usos ‘localizadores’ como *quedarse a la puerta, esperar a la entra-*

¹¹ Cabe consignar que la frecuencia de empleo de ciertos sintagmas preposicionales puede variar según la variedad diatópica: *entrar a la casa*, con énfasis en la polaridad final, es más frecuente en el español hispanoamericano que en el habla peninsular.

da, ponerse al sol, tumbarse a la sombra, estar a las puertas de la ciudad, ejemplos frecuentes tanto en la NGLE (2009: 2252) como en estudios de especialidad (Trujillo, 1971: 272; López, 1972: 161; Cifuentes Honrubia, 1996: 174).

Aparecen, entonces, casos en los que *en* y *a* parecen competir entre sí y generan construcciones aparentemente alternativas tales como *en el volante / al volante, en el timón / al timón*. Considerando que a esta variedad de formas lingüísticas corresponde una diferencia de sentido, proponemos un estudio del comportamiento semántico-pragmático de estos sintagmas enmarcado en un enfoque cognitivo.

3. Una escenificación particular según inferencias con especificación variable

Asumiendo que las secuencias bajo análisis escenifican la inscripción, en un campo dado, del sujeto en interacción con su entorno según el marco de interacción típico asociado a la entidad de referencia, postulamos que los empleos que localizan una figura animada (*Juan está en el volante, al volante*) tienden a generar inferencias de actividad. Esto explica que puedan responder a preguntas no necesariamente locativas (*¿Qué está haciendo Juan?*) y acepten coocurrencias, incluso alternancias, con formulaciones que indican acción en curso (*Juan está al volante, conduciendo*).

Un factor que favorece particularmente tales interpretaciones es, estimamos, la subespecificación de los localizadores *en* y *a* que habilita ajustes pragmáticos en la esquematización de las relaciones espaciales (Herskovits, 1985). A ello

se suman las inferencias activadas por determinados lexe-mas resultado del anclaje cognitivo de las rutinas sociales asociadas a las entidades denotadas (Fillmore, 1982; Vandeloise, 1986). La recurrencia de estas asociaciones cognitivas entre ciertos objetos y una actividad pertinente ayuda a su estabilización y tiende a fijar tales secuencias como construcciones significantes.

En cuanto a la aparente alternancia *en / a* en los SP estudiados, postulamos que, si bien ambos relacionantes parecen compartir contextos, la selección de una u otra preposición traduce una distinción semántico-pragmática que nos proponemos describir. En esta descripción, jugará un rol significativo la asociación entre el carácter animado de la figura, la pertinencia de su interacción con la base y la inferencia de actividad, aspectos especialmente relevantes en los empleos de la preposición *a*.

Para poner a prueba estas hipótesis, examinaremos un conjunto de enunciados efectivos.

4. Estudio contextual del comportamiento de los sintagmas preposicionales

Tomamos como observable lingüístico un total de 671 enunciados efectivos extraídos del corpus CREA para empleos del español peninsular e hispanoamericano en un conjunto de 463 documentos tanto literarios como de prensa. Relevamos 49 ocurrencias disponibles para la secuencia *en el volante*, 499 para *al volante*, 32 para *en el timón* y 91 para *al timón*. Puede advertirse la disparidad en la frecuencia de

aparición en el corpus: el lexema *volante* se encuentra mejor representado que *timón*, la preposición *a* aparece, en estos SP, con mayor frecuencia que *en*.

Los enunciados relevados se sometieron a un estudio cualitativo. Cabe resaltar que el análisis de las escenas evocadas por los SP se efectuó, según una construcción dinámica del sentido, a partir de una negociación multidireccional entre unidades lingüísticas en contexto. Particularmente, consideramos la interacción entre el SP y los verbos coocurrentes (estativos o dinámicos) según relaciones de *congruencia* (Laur, 1993) cuando el relacionante coincide con rasgos del verbo. Se tomó como criterio distintivo la coocurrencia de los SP con construcciones estativas o dinámicas.

Se atendió igualmente a la relación establecida entre la preposición y los determinantes: la presencia, por ejemplo, de artículos definidos (*el volante*, *el timón*) contribuye a la genericidad asociada a la formulación.¹²

Además, se observó en todos los casos la mayor o menor abstracción de la escenificación y la naturaleza de la figura (+H vs. -H). Este último aspecto resultó significativo en el caso de preposición *a* con tendencia a indicar la actividad y la actitud postural de una figura +H asociada a *frames* de interacción pertinente.

Abordemos primeramente el caso del lexema *volante*.

¹² En los enunciados analizados, se identifican tanto usos anafóricos como genéricos, por ejemplo *ponerse al volante* con sentido general como paráfrasis de *conducir*.

4.1. *Las secuencias en el / al volante*

Como se ha mencionado en anteriores secciones, la entidad ‘volante’ se perfila (Langacker, 1987) sobre la base ‘automóvil’ (a la cual se encuentra unida por una relación metonímica). Vale decir que, en tanto parte de un todo, el volante convoca el conjunto en el cual se encuentra inserto: acuden como telón de fondo conocimientos sobre la disposición del tablero de comando, el parabrisas, el habitáculo del vehículo, etc., así como, para cada elemento, las dimensiones y posición canónica. Asimismo, el volante posee un *rol télico* definido, dirigir un vehículo, dentro de una conducta altamente ritualizada. Esta se caracteriza por una postura particular, en espejo, en posición sentada, ante el volante que debe asirse con una o ambas manos para guiar el vehículo. El saber común enriquece el *frame* del manejo con información sobre el modo de conducir, la atención, la prudencia, la fatiga, etc. Contribuyen, entonces, a la interpretación de estas localizaciones las inferencias resultantes del conocimiento compartido.

En las siguientes secciones, observaremos separadamente los SP en los que *volante* se combina con los relacionantes *en* y *a*.

4.1.1. En el volante

En las ocurrencias analizadas, el sintagma preposicional exhibe congruencia con los verbos seleccionados: coocurre mayoritariamente con *construcciones locales estativas*, es decir, no direccionales, las cuales admiten complementos de lugar, aunque de modo opcional, o van acompañadas

de complementos de lugar que no indican dirección o desplazamiento (Cifuentes Honrubia, 2004). En general, estos empleos localizan una figura -H con referencia a la base ‘volante’. Se trata, frecuentemente, de componentes del automóvil como en (5):¹³

(5) La herencia de la competición también se aplica al cambio de marchas, de seis velocidades, que se maneja mediante dos simples botones *situados en el volante* (España, *El Mundo*, 30/05/1996, Madrid).¹⁴

(6) En los años setenta Porsche investigó un tipo de caja de cambios semiautomática, que denominó PDK en sus 962 del Mundial de Resistencia, cuyo accionamiento *se instaló en el volante* (España, *El Mundo*, 12/07/1994, Madrid).

En un gran número de enunciados, la escenificación de la relación entre figura y base pone énfasis en la materialidad del volante configurando una escena descrita con precisión de detalles, como puede apreciarse en (7) y (8):

(7) Vi que *papá clavaba las uñas en el volante*. Yo nunca llamaba J.T. al Capitán de los Dormidos. Lo había hecho en ese momento como un recurso desesperado, tal vez la última posibilidad de provocar a mi padre y hacerlo reaccionar. (Cuba, M. Montero, 2002, *El capitán de los dormidos*. Barcelona: Tusquets).

¹³ Se resaltan en cursiva los elementos isotópicos.

¹⁴ Se indica, para cada ejemplo, la variedad de español consignada por el corpus CREA, seguida de las referencias correspondientes.

(8) Tenía unas manos callosas y duras, que siempre *dejaban un rastro de tierra en el volante* (Cuba, M. Montero, 2002, *El capitán de los dormidos*. Barcelona: Tusquets).

En algunas descripciones particularmente realistas, cercanas a la hipotiposis¹⁵ (Fontanier, 1977 [1830]: 390), aparecen frecuentemente gestos característicos del conductor en los que intervienen partes del cuerpo por ejemplo manos, brazos, codos, etc. En tales casos, se infiere, mediante sinécdoque,¹⁶ la localización de la figura humana como totalidad:

(9) Se volvió hacia mí, *apoyó un codo* en el respaldo del asiento, *el otro en el volante*, cruzó las manos sobre el estómago, y me miró (España, M. Portal, 1983, *Pago de traición*. Barcelona: Planeta).

(10) El perfil de Antonio concentrado en la conducción del coche, *con una mano en el volante y la otra en la palanca de cambios*, era muy atractivo (España, C. Rico Godoy, 1990, *Cómo ser una mujer y no morir en el intento*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy).

Si bien, como se ha mencionado, abunda en el cuerpo de datos la localización de figuras inanimadas, se registran casos de figuras +H situadas no sólo por conexión metonímica como en (9) y (10) sino también de modo explícito en coocurrencia con verbos tales como *haber*, *reconocer*, *estar*:

¹⁵ Cabe señalar que las ocurrencias de *en el volante* en secuencias descriptivas se registran en textos literarios, a diferencia de los ejemplos de *al volante*, provenientes, en su mayoría, de textos de prensa.

¹⁶ Tratamos la sinécdoque (parte-todo) como conexión metonímica.

(11) Pero era un Taunus verde, y *en el volante había* una mujer con anteojos ahumados que miraba fijamente hacia adelante (Argentina, J. Cortázar, 1983, *Reunión y otros relatos*. Barcelona: Seix Barral).

(12) Estaba en el asiento de atrás, Salvador le había pasado el brazo sobre el hombro y lo apoyaba en su pecho como en una almohada. *Reconoció, en el volante, a Tony Imbert*, y, a su lado, a Antonio de la Maza (Perú, M. Vargas Llosa, 2000, *La fiesta del Chivo*. Madrid: Alfaguara).

Juega aquí el semantismo locativo estativo de la preposición *en* (como respuesta a la pregunta *¿Dónde?*). En (11), *en el volante* [allí] *había una mujer* ofrece una indicación de lugar al igual que, en (12), *reconoció en el volante* [en ese lugar] *a Tony Imbert*. Así, puede aparecer, particular aunque no exclusivamente en el español hispanoamericano, la figura +H situada dentro del automóvil con alusión específica a su ubicación por ejemplo en (13) y (14): “*sentado en el volante*”,¹⁷ “*desde su sitio en el volante*”, donde el volante constituye un punto de referencia espacial que, como veremos más adelante, puede asociarse a un rol particular según

¹⁷ De Bruyne (1999: 670) señala que la preposición *en* puede emplearse con verbos que expresan el término de un movimiento, tal el caso del verbo *sentarse*, y cita como ejemplo *sentarse en un banco*. A este respecto, es interesante comparar *sentarse en un banco* (formulación en la que la preposición brinda una referencia espacial que permite inferir una relación de superposición) y *sentarse en el volante*, expresión en la que el relacionante no alude a una configuración de soporte para la figura sino que evoca la ubicación de estar dentro del vehículo (en el asiento delantero, *frente al volante*) sugiriendo, eventualmente, la efectuación de una actividad (conducir el vehículo). Se advierte que la subespecificación de *en* permite múltiples configuraciones según la rutina social de interacción entre figura y base.

la interacción típica entre figura y base. Otro caso de referencia espacial se presenta en (15) donde también se localiza la persona en una zona particular del vehículo: *despertar en el volante* puede oponerse a ‘despertar en el asiento de atrás’:

(13) El tranvía avanza, parece que vuela sobre los dos raíles. Tú estás *sentado en el volante* del coche. “Cuidado”, te dice ella, la chica de las coletas, desde lo alto del árbol, y tú aceleras justo en el momento en que el tranvía pasa por encima del auto [...] (España, L. Ortiz, 1986, *Luz de la memoria*. Madrid: Akal).

(14) Rápidamente, la mujer se inclinó hacia el conductor, le apretó un brazo para despedirse y como si de aquella forma quisiera imponerle sigilo; sin embargo, cerró con un golpe la portezuela y se fue pegada a la pared. El hombre la siguió *con la mirada desde su sitio en el volante* y partió en dirección contraria (España, J. E. Zúñiga, 1980, *Largo noviembre de Madrid*. Madrid: Alfaguara).

(15) Las anécdotas sobre el sonambulismo abundan. Luce y Segal (1967) recopilan algunas de éstas: “Una ama de casa de Berkeley se levantó a las dos de la mañana, se puso el abrigo sobre su pijama, reunió a los perros salchicha de la familia en el automóvil, dio un largo paseo hasta Oakland y *despertó en el volante* a 36 km de distancia (México, A. Téllez, 1995, *Trastornos del sueño. Diagnóstico y tratamiento*. México: Trillas).

Por último, la localización en la parte del vehículo reservada al conductor, evidente en (16), aparece frecuentemente en un escenario de ‘distribución de roles’ según la metoni-

mia del lugar (frente al volante) por el rol (conducir), como lo ilustran los ejemplos (16)-(18):

(16) De todas maneras nos atoramos al cruzar el lecho seco del río Bronco. Como Fernando *estaba en el volante*, yo tuve que bajarme a empujar. A quince metros estaban tres rancheros con palas cargando un camión de arena (México, J. Ibargüengoitia, 1979, *Dos crímenes*. Barcelona: Grijalbo Mondadori).

(17) Y partieron en un automóvil de la policía, manejado por un capitán uniformado que se iba a *turnar en el volante* con un copiloto también uniformado (Perú, A. Bryce Echenique, 2002, *El huerto de mi amada*. Barcelona: Planeta).

(18) [...] Se queja de que él no puede mirar las imágenes y nosotros sí. Me ofrezco a *relevarle en el volante* del auto pero, como era de esperar, sólo se fía de sí mismo conduciendo (España, J. García Sánchez, 1994, *El Alpe d'Huez*. Barcelona: Plaza y Janés).

Nótese que, mientras en (16) la espacialización de la función mantiene su carácter físico, en (18) la evocación se vuelve mucho más abstracta.

Cabe resaltar que, en los ejemplos analizados, se advierte la tolerancia de los esquemas localizadores: las personas localizadas en los enunciados (11)-(18) no se encuentran literalmente *en* el volante sino frente a él —esto es particularmente notable en (13)—.

Se desprende del estudio del cuerpo de datos que el lexema *volante* evoca tanto una entidad específica (principalmente para la ubicación de figuras -H y en hipotiposis)

como el *frame* de la conducción vehicular particularmente cuando localiza figuras animadas. Cuando el sintagma sitúa figuras inanimadas suele referir a componentes del vehículo mientras que la ubicación de figuras animadas puede activar inferencias de actividad. Cabe señalar que, en nuestro corpus, el sintagma introducido por *en* no registra empleos masivos como localizador de figuras +H y aparece principalmente, aunque no de modo exclusivo, en la variedad hispanoamericana. En estos empleos, localiza a la persona dentro del vehículo o sugiere, metonímicamente, repartición de roles dentro de una rutina social.

A continuación, analizaremos el comportamiento semántico-pragmático del sintagma *al volante*.

4.1.2. Al volante

El examen de los 499 enunciados disponibles del SP *al volante* (cuyo número es llamativamente superior al de la construcción estudiada en 4.1.1.) permite identificar divergencias entre el comportamiento de ambos sintagmas.

A diferencia del SP introducido por la preposición *en*, la secuencia *al volante*¹⁸ no ubica entidades inanimadas en empleos estativos sino que parece especializarse en la localización de figuras +H sugiriendo —incluso exigiendo— una interacción pertinente entre figura y base según una rutina convencionalizada. En efecto, no se registran, en el cuerpo de datos, empleos descriptivos como los relevados para *en el volante*, por ejemplo (5) y (6), casos en los que la alter-

¹⁸ Por una cuestión de extensión, se han dejado de lado, en este estudio, las locuciones prepositivas del tipo ‘junto *al volante*’ o ‘frente *al volante*’.

nancia preposicional resulta, en general, dudosa: [?]*se maneja mediante dos simples botones situados al volante*; [?]*un tipo de caja de cambios semiautomática cuyo accionamiento se instaló al volante*.¹⁹

No aparecen, por lo tanto, figuras -H que contribuyan a una escenificación detallada de la materialidad del volante (hipotiposis), como se señaló para *en el volante*. Si se observan los ejemplos (7) y (8), se advierte que la alternancia genera, aquí, enunciados altamente dudosos: [?]*Vi que papá clavaba las uñas al volante*; [?]*tenía unas manos callosas y duras que siempre dejaban un rastro de tierra al volante*.

Otra diferencia con el SP *en el volante*: no se detecta, en general, localización de partes del cuerpo como en (9) y (10), enunciados altamente descriptivos que admiten difícilmente el empleo de la preposición *a*: ^{??}*apoyó un codo en el respaldo del asiento, el otro al volante, cruzó las manos sobre el estómago y me miró*; [?]*el perfil de Antonio concentrado en la*

¹⁹ Sólo se registra un empleo (de un total de 499): “El individuo se autotituló policía y obligó mediante amenazas con un revólver calibre 22, a ascender a los adolescentes a un Peugeot 504, verde claro, con palanca *al volante*, trasladándolos hasta la zona de los Acantilados” (Argentina, *Clarín*, 21/10/1987, Buenos Aires). Por supuesto, otros empleos minoritarios pueden aparecer en el discurso como por ejemplo, “Esta mecánica va unida a la caja automática secuencial Tiptronic de 6 velocidades, que se puede manejar mediante *los mandos situados al volante* o mediante un selector situado en la consola central (http://www.autopista.es/noticias-motor/articulo/volkswagen_touareg_w12_sport_25670.htm consultado el 29-08-2016). Sin embargo, se trata de casos marginales: la mayoría de las ocurrencias disponibles en la web de la expresión *situados al volante*, por ejemplo, alude a una figura +H: “*Situados al volante*, una vez realizado el ajuste en altura que permiten ambos cinturones delanteros, *nos proponemos* buscar las verdaderas cualidades del motor b6xer de 150 CV de potencia (<https://motorgiga.com/subaru/impreza/pruebas/subaru-impreza-2-0r-150-cv/30683> consultado el 29-08-2016). En ambos casos se trata de sitios web españoles.

*conducción del coche, con una mano al volante y la otra en la palanca de cambios, era muy atractivo.*²⁰

Desde el punto de vista de la congruencia, es decir, de la coincidencia de rasgos +/- dinámicos, entre SP y verbo, *al volante* parece inhibir el rasgo dinámico de la preposición *a* puesto que coocurre con construcciones estativas (no dinámicas), tal el caso del verbo *estar* que, en combinación con el relacionante, evoca una cierta ‘manera de posición física’ (Cifuentes Honrubia, 2004) de la figura con respecto a la base, en general sentada con orientación en *vis-à-vis*:

(19) El tercer terrorista, que *estaba al volante* de un coche Volkswagen Golf, de color gris, era de estatura media, con el pelo claro y gafas (España, ABC, 11/10/1982, Madrid).

Se detecta, en este caso, un doble valor del SP, susceptible de evocar tanto posición en un lugar (frente al volante) como actividad (conducir el vehículo) por la conexión metonímica entre el *rol télico* del dispositivo y la actividad en sí. Puede observarse que, en (20), por ejemplo, la secuencia construye una referencia de tipo posicional: *quedarse al volante* no indica, en ese contexto, seguir manejando sino permanecer sentado con orientación en espejo frente al punto de referencia (aunque, por supuesto, se infiere la disposición para iniciar de inmediato la actividad):

²⁰ Nótese que los casos en los que el SP *al volante* coocurre con la referencia a una parte del cuerpo evocan siempre configuraciones típicas, es decir, altamente convencionalizadas (*con las manos al volante*). Las escenificaciones particulares, suelen seleccionar la preposición *en*: *dar con la barbilla en el volante* (^{??}*al volante*), *apoyar un codo en el volante* (^{??}*al volante*).

(20) Mientras dos de ellos se hacían con el botín de joyas y relojes introduciéndoles en dos bolsas, el conductor se quedaba *al volante* del vehículo, tal y como refleja la película de seguridad filmada. Acto seguido, los ladrones se subieron al coche y con el mismo intentaron salir por una puerta de emergencia del local [...] (España, *Faro de Vigo*, 26/06/2001, Vigo).

En cambio, en (21) y (22), la construcción evoca, manifestamente, la actividad de conducir.

(21) — ¿Sus amigos o familiares pasan miedo cuando usted *está al volante*?

—Creo que no lo pasan bien, me parece lógico, sobre todo mi madre que es la que más sufre. Siempre me dice que no corra mucho y que tenga cuidado (España, *Tiempo*, 10/09/1990, Madrid).

(22) El Ministerio de Sanidad de Tailandia abrirá salas de masaje en las estaciones de servicio para que los conductores puedan aliviarse de la tensión causada por el largo tiempo que *permanecen al volante*, informó en enero la prensa local (España, *Revista Natural*, N° 45, 03/2003, Madrid).

El SP *al volante* puede coocurrir también con verbos de percepción visual, como en (23), donde evoca la actividad de la figura localizada (“le *vio* la noche anterior *al volante* de la furgoneta Ryder” = le *vio conduciendo* la furgoneta Ryder):

(23) Hersley afirma que el fiscal cuenta al menos con tres testigos: el dueño de un motel que le *vio* la noche anterior *al volante* de la fur-

goneta Ryder que luego sería usada como coche-bomba; un vecino que afirma haberle visto en el parking del edificio federal poco antes del atentado; y un tercero que le vio huir a bordo del Ford Mercury sin matrícula en el que luego sería detenido (España, *El Mundo*, 29/04/1995, Madrid).

Asimismo, se registran usos que aluden a la fase inicial de la acción (con valor incoativo) principalmente con los verbos *sentarse* y *ponerse*, empleos metonímicos que designan el gesto físico de tomar el volante para referir a la acción 'conducir'. En (24), se alude al inicio o, más particularmente, la reanudación de la actividad como lo sugiere el empleo de la expresión *volver a + infinitivo*. Cabe resaltar que *ponerse al volante del taxi* integra aquí una serie de actividades expresadas metonímicamente (*ponerse la toga*) o de modo más literal como *hacer la comida*, *irse de compras* o *jugar a la petanca*. En (25), la expresión *sentarse al volante* representa, metonímicamente, la acción en su totalidad:

(24) Las personas acuden a su médico, sin interrumpir su proyecto vital, un simple paréntesis de horas o minutos bastan para volver a recoger los niños del colegio, a volver a ponerse la toga o a *ponerse al volante* del taxi, a seguir haciendo la comida, irse de compras o ponerse a jugar a la petanca (España, *Revista Medicina de Familia*, Vol. 2, Nº 3, 10/2001, Granada).

(25) Merece párrafo aparte la búsqueda de explicaciones para estas conductas lamentablemente frecuentes, que cada vez más parecen advertirse en automovilistas jóvenes, que cuando *se sientan al volante* de sus potentes vehículos demuestran una alarmante indi-

ferencia a la hora de pisar los aceleradores (Argentina, *La Prensa*, 10/05/1992, Buenos Aires).

Con efecto de sentido similar se relevan los verbos *largarse*, *lanzarse*. En ambos casos, se percibe un valor incoactivo (con matiz de presteza y entusiasmo, eventualmente, irreflexión), que, así como en *ponerse* o *sentarse*, evoca el inicio de una acción: en (26), *largarse al volante* a gran velocidad alude al comienzo de la acción (nótese el contraste con *lo dejan en cualquier lugar*) y, en (27), *lanzarse al volante* evoca la salida masiva de los veraneantes a las rutas:

(26) Suele acaecer que los que toman para sí un vehículo *se largan al volante* a gran velocidad, lo dejan en cualquier lugar y en él yacen el tiempo que fuere, no redactan misivas dando las oportunas satisfacciones (España, *La Vanguardia*, 30/09/1995, Barcelona).

(27) Una fuerte explosión en la refinería de la petrolera británica BP en Tejas provocó ayer la mayor escalada en el precio de la gasolina en los últimos 18 años en Estados Unidos [...]. BP descartó que se trate de un atentado terrorista, pero eso no evitó que cundiera el nerviosismo en los mercados ante el temor de que no haya reservas para las vacaciones cuando millones de estadounidenses *se lanzan al volante* (España, *El País*, 01/04/2004, Madrid).

Otros enunciados evocan la realización de la actividad de conducción en coocurrencia con los verbos *pasar x tiempo*, *hacer x km*, *hacer x horas*. En todos los casos, los verbos aluden a la duración de una actividad, expresada mediante una extensión temporal, como en (28), o espacial, como en (29):

(28) Otra reivindicación es que se revisen las indemnizaciones por razón de servicio y que se compensen los horarios, teniendo en cuenta *las horas que pasan al volante* y reduciendo la jornada laboral (España, *El Norte de Castilla*, 05/12/2000, Valladolid).

(29) El 43% de los conductores españoles *hace menos de 1.600 kilómetros al año al volante* de su coche, según un estudio sobre los hábitos y necesidades de los europeos (España, *La Vanguardia*, 16/02/1995, Barcelona).

La inferencia de actividad aparece claramente en enunciados en los que se predicen cualidades del conductor como en:

(30) — ¿Permite que otro conduzca el coche en que usted viaja?
—Ocurre que esa persona siempre trata de demostrarme que *al volante es como* Lauda. Con todo, no me importa que me lleven (España, *El País*, 05/05/1976, Madrid).

(31) A pocos kilómetros de Sos, nuestro viaje continúa en la histórica villa de Uncastillo a la que accedemos por una carretera estrecha y repleta de curvas que *pone a prueba nuestra destreza al volante* (España, *Escapada*, 04/1999, Madrid).

Cabe agregar la coocurrencia del SP con verbos como *dormirse (dormirse al volante = mientras se conduce)* —por ejemplo en (32)—, *sufrir un accidente*, en (33), y *morir al volante* (encontrar la muerte de modo violento, a menudo, aunque no exclusivamente, como consecuencia del modo de conducir), en (34):

(32) Tres ciudadanos alemanes fallecieron ayer al arrollar un camión francés su autocaravana, que se encontraba estacionada en el arcén de la autopista A-7 [...]. Según la Guardia Civil, el accidente fue debido a que el conductor del camión *se durmió al volante* (España, *La Vanguardia*, 30/07/1995, Barcelona).

(33) Carlos Mendizábal Goiburu, de 24 años de edad, *sufrió un accidente* en la noche del jueves al viernes de la pasada semana, *al volante* de un Seat matrícula de San Sebastián, en la autopista E-10, cerca de Amberes (España, *El País*, 01/02/1984, Madrid).

(34) Pero la frase de Smeed también viene a decir que el perfecto candidato a *morir al volante* que retratan las estadísticas —ese joven de veintipocos años, con dos de carnet y un cochecito muy revolucionado, que se estampa en la curva peligrosa de una carretera perdida a las seis de la mañana con alguna copa de más— es culpable de su propia muerte, aunque no el único (España, *La Vanguardia*, 16/01/1995, Barcelona).

Dentro del conjunto de verbos coocurrentes con el sintagma, merece especial atención el caso de *ir* que suele indicar el desplazamiento de un *móvil* (en el caso que nos ocupa, una figura +H) hacia una *meta* (en las expresiones estudiadas, el volante), siguiendo una trayectoria con dirección definida. La interpretación en términos de actividad en base al *frame* asociado a la entidad volante, permea la interpretación del verbo: *ir al volante* no parece indicar ‘dirigirse hacia el volante’ (como meta del desplazamiento) sino que aparece, en consonancia con *conducir*, como verbo de *modo de desplazamiento* incorporando el parámetro semántico

de instrumento y focalizando el modo de acción (Cifuentes Honrubia y Llopis Ganga, 2000). Así, en la expresión *ir al volante* —que podría considerarse como construcción²¹ en términos de Goldberg (1995, 2006)—, el desplazamiento orientado evocado por el verbo *ir* así como la direccionalidad de la preposición *a*²² parecen ser objeto de *coerción de tipo* (Pustejovsky, 1995): se atenúan tales rasgos en beneficio de una interpretación de *ir al volante* en términos de actividad (*ir conduciendo*). Tal es la lectura que prevalece en los siguientes ejemplos:

(35) Fuentes próximas al caso han confirmado que Seat y la Dirección Provincial de Tráfico colaboran con la policía de Barcelona para intentar localizar al hombre que *iba al volante* (España, *La Vanguardia*, 29/12/1994, Barcelona).

(36) En cuanto a los controles de alcoholemia, destaca que los positivos descendieron de 3 a 2, mientras que las negativas aumentaron de 2 en octubre del año pasado a 4 en este año. La Policía Local indica que cada vez es mayor la concienciación en lo que respecta a no beber cuando se *va al volante* (España, *Diario de Arousa*, 17/11/2002, Vilagarcía de Arousa).

²¹ [*ir + al volante*] registra fijación lingüística con el sentido de ‘conducir’ y no parece suscitar alternancia preposicional: al menos en nuestro cuerpo de datos no se registra ninguna coocurrencia del verbo *ir* con la preposición *en* (*ir en el volante*).

²² En tal sentido, cabe señalar que, en los enunciados disponibles con la secuencia *al volante*, la preposición *a*, de marcado matiz direccional, no aparece introduciendo el término de una trayectoria en coocurrencia con otros verbos de desplazamiento como *dirigirse*, *llegar*, *arribar*.

(37) Los ladrones bajaron del BMW con sus armas en la mano. Según las fuentes, Edison Edgardo Rey Sosa —que *iba al volante*— fue detenido apenas bajó. Su cómplice, salió corriendo por la calle Caldas y logró escapar de los policías (Argentina, *Clarín*, 09/09/2004, Buenos Aires).

Se verifica según lo estudiado hasta aquí, que, en la relación espacial entre figura y base, el sintagma *al volante*, evoca mayoritariamente la actividad pertinente realizada por una figura animada.

En la siguiente sección caracterizamos diferencialmente los sintagmas *en el / al volante*.

4.1.3. Caracterización diferencial de las secuencias *en el volante*, *al volante*

Del análisis del cuerpo de datos se desprende que, si bien los sintagmas *en el volante* y *al volante* pueden compartir determinados contextos, especialmente la localización de una figura +H con inferencia de actividad, cada una de estas secuencias escenifica de modo particular la relación entre figura y base.

Así, las expresiones *estar en el volante*, *ponerse* o *sentarse en el volante* brindan información locativa con referencia a un lugar. Dada la subespecificación de la preposición *en*, dicha referencia puede instanciar un esquema flexible: *estar en el volante* no supone inclusión en el aro del dispositivo sino ubicación frente a él en el asiento del vehículo. Al mismo tiempo, en virtud del *rol télico* de la entidad, dicho posicionamiento puede sugerir la actividad típica: conducir. Tal inferencia no reviste carácter excluyente: *en el volante*

acumula información de localización y, metonímicamente, actividad. Es así como expresiones de posicionamiento del tipo *ponerse* o *sentarse en el volante* son susceptibles de indicar estrictamente el lugar, refiriendo al asiento del conductor, y, facultativamente según el contexto, evocar el inicio de una acción como información aferente según una interacción esperable.

En cambio, *estar*, *ponerse* o *sentarse al volante* supone necesariamente que la figura interactúa de modo pertinente con la entidad de referencia asumiendo una actitud postural típica —contribuye a esta inferencia el matiz direccional de la preposición *a*—. En tal sentido, es interesante observar que la inferencia de interacción pertinente entre figura y base constituye un criterio determinante de selección de la preposición *a*, como lo ilustra el siguiente contraste:

(38) José está *en el volante*, Pablo *en el asiento del copiloto* y Juan *en el asiento de atrás*

(39) José está *al volante*, ??Pablo *al asiento del copiloto* y ??Juan *al asiento de atrás*

Podemos apreciar que en (38) la preposición *en* sitúa espacialmente los tres actantes dentro del vehículo, agregando una inferencia de actividad facultativa en el caso de José ('estar *en el volante*' = conduciendo). Puede presumirse, aunque sin exclusividad, una espacialización de roles asociados a los lugares designados: actividad decreciente entre el puesto de comando, el del copiloto y el asiento de atrás. Tal actividad, que puede inferirse de los *frames* habituales,

permanece subespecificada: Pablo y Juan pueden estar en sus respectivos asientos descansando, mirando por la ventanilla o simplemente viajando.

En cambio, en (39), el empleo de la preposición *a* genera una inferencia de operación o manipulación con especificación postural en la cual la entidad designada adquiere un rol instrumental: el objeto ‘volante’, asociado al *frame* de la conducción vehicular, satisface las condiciones de tal interpretación; no así los asientos del automóvil. Es por tal motivo que las secuencias ^{??}*al asiento del copiloto* y ^{??}*al asiento de atrás* resultan altamente dudosas. La presunción de interacción pertinente es, pues, un criterio determinante para la selección de la preposición *a*.

Tal característica se confirma, en el entorno lingüístico de los SP analizados, por la coocurrencia de verbos con valor incoativo. Así, verbos como *lanzarse* o *largarse*, empleados para designar el inicio de la actividad, sin valor léxico de posicionamiento (como el caso de *ponerse* o *sentarse*), seleccionan de modo altamente preferente la preposición *a* y resisten las combinaciones con *en*: *lanzarse*, *largarse al volante* vs. [?]*lanzarse*, *largarse en el volante*.

Finalmente, corrobora tal divergencia entre ambos SP el contraste existente en su restricción combinatoria: dado su valor locativo, los sintagmas introducidos por *en* pueden admitir figuras tanto animadas como inanimadas en construcciones estativas con simple valor descriptivo. En cambio, los SP introducidos por *a* se especializan en la localización de figuras animadas que interactúan de modo pertinente con la entidad de referencia asumiendo una actitud postural típica, motivo por el cual *al volante* suele excluir las figuras -H.

Abordemos a continuación el estudio de los sintagmas *en el timón / al timón*.

4.2. *Las secuencias en el / al timón*

El lexema *timón* presenta la particularidad de denotar tanto la pieza plana y móvil montada en la parte posterior de una nave que sirve para controlar su dirección en el plano horizontal (la pala del timón), como aquella, generalmente en forma de rueda (la rueda del timón), o cualquier otro dispositivo (puede ser en forma de caña) que permite dirigir una embarcación. Estos y otros elementos (cables, sistemas hidráulicos, etc.) constituyen el *sistema de gobierno* de un barco —nótese que la etimología de *gobernar* remite a la acción de pilotar una nave—. La dirección de un buque y la de un estado parecen entonces prestarse particularmente a analogías, comenzando por la alegoría de la nave propuesta por Platón en el libro VI de *La República*. A lo largo de la historia, la metáfora del Estado como una nave expuesta a los elementos (escollos, tempestad) que un hábil timonel salvará del naufragio enderezando el rumbo ha sido (y es) una estrategia retórica recurrente en el discurso político. Tal potencial simbólico es fundamental en la comprensión de los empleos de los sintagmas bajo análisis. Por supuesto, el *frame* asociado al pilotaje de una nave convoca espacios, dimensiones, posturas y contextos de acción.

En las próximas secciones, nos ocuparemos sucesivamente de los SP en los que el lexema *timón* se combina con los relacionantes *en* y *a*.

4.2.1. En el timón

Si bien puede existir combinación entre la base ‘timón’ y figuras inanimadas (por ejemplo ‘un sensor o instrumento x instalado *en el timón*’, tal como se verifica para el SP *en el volante*), en el cuerpo de datos no aparecen casos de localización de figuras inanimadas. En general, los enunciados disponibles sitúan una figura humana como puede observarse en (40):

(40) TIMONEL: Es mi voluntad la que me enroló en el Almirante. Y aunque esos alegres pitazos me parten el alma, *seguiré ahí en el timón* (pausa). Verdad que nunca naufragaremos (vuelve a suspirar), pero se ven otras cosas. ¿No es cierto, mi capitán? (Cuba, V. Piñera, 1990, *El viaje*. La Habana: Ediciones Unión).

Se registra asimismo, como uso particular en algunos países hispanoamericanos, consignado por el DRAE, el empleo del lexema *timón* para designar el volante de un automóvil. En estos casos, el SP aparece en secuencias descriptivas, como en (41):

(41) —Yo sé manejar la camioneta —dijo ella, orgullosa—. Luis me enseñó.

La imagen de Luis sentado en la camioneta, *con una mano en el timón y la otra sobre la rodilla de Paola*, se me hizo repulsiva. —Una jovencita como tú no debería andar sola con un hombre como Luis en la camioneta —señalé, atento a la sandalia que se balanceaba nerviosamente en su pie (Venezuela, B. Dou, 2002, *Luna rota*. Barcelona: Planeta).

Un aspecto especialmente relevante del análisis del corpus es la neta predominancia del empleo metafórico en el que el Estado u otra organización, empresa, etc. son mostrados como un navío que se debe ‘gobernar’, es decir, pilotar para llegar a buen puerto (cf. 4.2.). Así, dirigir una nave (dominio-fuente de la navegación) permite comprender los desafíos de regir un Estado, institución o empresa (dominios-meta de la política o de la gestión de organizaciones públicas o privadas, conceptualizadas como una nave expuesta al rigor de los elementos). A menudo tal analogía se presenta dentro de una metáfora continuada, hilada o extendida como en (42):

(42) No es infrecuente en las empresas familiares que los hijos hereden la dirección más por un designio inevitable que por deseo, como le había ocurrido a Joaquín Almunia, o sin la fortaleza necesaria para *navegar en medio de la tormenta*, como había demostrado Borrell; y que acabe siendo algún nieto o consanguíneo el que, *con la nave a la deriva, la vuelva a poner en rumbo*, no porque el destino le haya puesto *en el timón*, sino porque está donde desde niño soñaba estar, aunque nunca se lo confesara a nadie porque los sueños no se confiesan, se tienen, y los afortunados los ven cumplidos (España, G. López Alba, 2002, *El relevo. Crónica viva del camino hacia el II Suresnes del PSOE. 1996-2000*. Madrid: Taurus).

Tal metaforización asociada a la entidad ‘timón’ se manifiesta por una alta frecuencia de empleo: de los 32 enunciados disponibles, sólo 11 son de uso denotativo en contexto náutico como (40). Vale decir que más de la mitad de los enunciados ofrecen una lectura metafórica en la que el SP

en el timón alude al gobierno de un país, la dirección de un partido político, una institución pública o privada. Dicho empleo se encuentra lo suficientemente consolidado en el uso como para aparecer sin necesidad de un contexto explicativo, como lo ilustran los siguientes ejemplos:

(43) Smith, portavoz del laborismo en asuntos financieros, fue el primero en proclamar su candidatura tras la dimisión de Kinnock el lunes, *al cabo de nueve años en el timón*, en los que sufrió dos categóricas derrotas (Perú, *Expreso*, 15/04/1992, Lima).

(44) La petición del presidente de la FIMPES, a la vez rector de la elitista Universidad de las Américas, se engarza con la embestida clerical y panista en contra del sistema de educación pública, avalada por *los tecnócratas en el timón de las finanzas públicas* (México, *Excelsior*, 21/10/1996, México, D.F.).

En cuanto a los verbos coocurrentes, se registran construcciones estativas con verbos como *tener* y con expresiones que denotan continuación como *quedar*, *seguir*:

(45) Hasta el mediodía del sábado, Ecuador seguía en medio de la incertidumbre con tres políticos reclamando para sí la presidencia: Bucaram, destituido por el congreso, Fabián Alarcón, proclamado por el parlamento, y Rosalía Arteaga, vicepresidenta que se autoproclamó presidenta.

Pero sea quien sea el que se quede en el timón del país, decisión en la que será determinante la posición de las fuerzas armadas, en lo inmediato el neoliberalismo parece carecer de futuro en Ecuador (Estados Unidos, *El Nuevo Herald*, 09/02/1997, Miami).

(46) Al respecto, el técnico del Cruz Azul, Luis Fernando Tena, indicó que son los directivos de la FMF los que *deben decidir si Bora sigue o no en el timón*.

—Los directivos son los que están allá adentro y son ellos quienes tienen que decidir. A mí no me compete opinar sobre el tema —dijo Tena (México, *Diario de Yucatán*, 04/11/1997, Mérida).

Puede observarse que secuencias tales como *estar, quedarse, seguir o poner(se) en el timón*, expresiones metonímicas en las que la manipulación del dispositivo de dirección remite a la acción de ‘gobernar’ el navío y, por conexión metafórica, liderar una organización, se encuentran arraigadas en el discurso. Como se ha señalado para el SP *en el volante*, tales formulaciones participan de la metonimia del lugar por el rol: *estar en el timón* es ocupar el puesto de comando. La expresión se encuentra entonces altamente lexicalizada sobre la base del *rol télico* de la entidad denotada y su marcado valor simbólico: la metáfora del capitán aferrado al timón que conduce a buen puerto el navío azotado por la tempestad es un lugar común en la cultura compartida.

Observemos seguidamente el comportamiento semántico-pragmático del sintagma encabezado por la preposición *a*.

4.2.2. Al timón

Al igual que en el caso de *al volante*, los SP *al timón*²³ relevados en el cuerpo de datos no sitúan figuras -H, lo cual

²³ No se toman en cuenta las ocurrencias en las que *al timón* integra locuciones prepositivas como *en torno al / frente al / junto al timón*.

confirma las exigencias de selección de la preposición *a* mencionadas en 4.1.2.

Inversamente a lo señalado para la secuencia *en el timón*, el SP *al timón* registra una cantidad importante de empleos relativos al dominio náutico,²⁴ por ejemplo (47):

(47) Hazelwood estaba en su camarote cuando el tanquero golpeó escollos submarinos, que perforaron los contenedores del crudo, de los que se derramó un quinto de los 196 millones de litros que transportaba. El capitán *había puesto al timón* a un inexperto y desautorizado tripulante (Perú, *Expreso*, 01/04/1989, Lima).

Se releva asimismo un número no desdeñable de enunciados relativos al dominio del automóvil, en los que *timón* aparece como designación del volante:

(48) Se te ocurrió que para no errar, debía apoyarse en la estricta verdad de los hechos; en lo que ella misma viera, menos un pequeño detalle: vos ya *no estarías al timón del coche homicida*, sino Alberto Ríos. Y para que Bini no se equivocara, concebiste un recurso ingenioso (Uruguay, D. Chavarría, 2001, *El rojo en la pluma del loro*. Barcelona: Ediciones Random House).

De modo semejante a lo verificado en 4.2.1., se constatan empleos metafóricos. En tales enunciados, la figura puede encontrarse *al timón* de la Bolsa, de una empresa, un negocio o incluso de su propia vida, como en (49). En (50),

²⁴ Conviene tener presente que las proporciones dependen de las fuentes empleadas por el corpus CREA, lo cual relativiza algunos resultados.

la figura animada es la personificación de una región que, según el texto, debería ejercer un liderazgo sobre un dominio de actividad.

(49) Se empezó a dejar crecer el pelo de su color original, un hermoso color caoba. Desde que se había casado con Marcos se había pintado el pelo de rubio, pero ahora descubría que aquella cabellera plateada hacía que se le desdibujara la cara, que se le borraran las facciones en una nube anónima. Regresar al pelo oscuro estaba en consonancia con su decisión de quedarse en la isla, de *ponerse al timón de su propia vida*. El marrón hacía resaltar sus ojos negros, les daba peso y contexto. Ahora se sentía más ella misma cuando se miraba en el espejo. (Puerto Rico, R. Ferré, 1993, *La batalla de las vírgenes*. San Juan: Universidad de Puerto Rico).

(50) Por sus reservas carboníferas, *Asturias debía haberse puesto al timón de la siderurgia española*. Pero el Principado carecía del capital necesario para llevar adelante su industrialización, por lo que el peso de las iniciativas recaería en los poderes públicos —Trubia— y en las sociedades de capital extranjero (España, F. García de Cortázar y J. M. González Vesga, 1994, *Breve historia de España*. Madrid: Alianza).

Conviene recordar, además, la consonancia del SP con formulaciones isotópicas como *estar al mando*, *al comando* (de un avión, de un equipo, de una empresa, de la situación, etc.).

Con respecto a los verbos coocurrentes, las cualidades ontológicas de la entidad ‘timón’ admiten el empleo de verbos de desplazamiento, congruentes con la direccionalidad

de la preposición *a* —contrariamente a lo señalado para el SP *al volante* en 4.1.2.— tal el caso de *dirigirse, llegar, regresar, volver*, tanto en empleos denotativos del contexto náutico, por ejemplo (51)-(52), como en enunciados metafóricos, por ejemplo (53):

(51) El barquero dio a gritos una orden que apenas logró desprenderse del ritmo sincopado de las nítidas explosiones del motor y de pie, con la mano en la barra del timón, sin esperar la respuesta agarró un cabo meticulosamente enrollado en el fondo de la carlinga y siempre sin soltar la barra lo lanzó con la otra a la cubierta del Albatros. Era tan convincente que Tom amarró el cabo sin mirar a Leonardus, como si a partir de aquel momento la autoridad se hubiera desplazado, y *después se dirigió al timón* para ayudarlo también a obedecer (España, R. Regás, 1994, *Azul*. Barcelona: Destino).

(52) En mitad de la estructura, me detuve a observar una de las paletas propulsoras; acaricé el rugoso metal y ese leve contacto me sobresaltó: todo era demasiado irreal. *Continuó avanzando hasta llegar al timón*, ubicado sobre un costado de la cubierta. En las cercanías, un cardumen de pirañas, sus cuerpos acerados reflejando los rayos del sol (Argentina, R. Bojorge, 1992, *La aventura submarina. Equipo, técnicas y experiencias*. Buenos Aires: Albatros).

(53) Importante papel toca al canciller del Perú, Francisco Tudela, en plena recuperación de su salud, al haber reasumido el cargo máximo de la diplomacia peruana en vísperas de la cita en que se debatirán candentes asuntos como la lucha por la democracia y los derechos humanos, contra el narcotráfico y contra la corrupción política. *El ministro vuelve al timón en momento de aguas agitadas*

en la política peruana y de un creciente reclamo de transparencia en la función pública (Perú, *Caretas*, 29/05/1997, Lima).

La secuencia coocurre también con verbos estativos como *estar*, *llevar x tiempo*, en los que el empleo metonímico para indicar la acción de dirigir un barco puede permanecer dentro del uso denotativo, como en (54), o deslizarse hacia una lectura metafórica como en (55) y (56):

(54) La barca se separó del muelle. Sebastián *estaba al timón* y Federico a su lado. Ninguno de los dos hablaba ahora. Era todavía de noche pero por el horizonte del mar un vago asomo de luz, el temblor de una ráfaga de aire, anticipaba la aurora (España, R. Regás, 1994, *Azul*. Barcelona: Destino).

(55) El resto de su intervención fue una secuencia de “latigazos” contra la mayoría renovadora que hasta las elecciones del 12 de marzo *había estado al timón del partido*, haciendo hincapié en las “prácticas sectarias y excluyentes” como causa del debilitamiento del PSOE y de su división (España, G. López Alba, 2002, *El relevo. Crónica viva del camino hacia el II Suresnes del PSOE. 1996-2000*. Madrid: Taurus).

(56) El presidente de la JSE, Roy Andersen, *lleva dos años al timón de la bolsa* y explica a “La Vanguardia” en su despacho del edificio de Diagonal Street, sede del parquet sudafricano, que la bolsa ha brindado por el presidente Nelson Mandela al conocer los nombramientos de su nuevo gabinete (España, *La Vanguardia*, 21/05/1994, Barcelona).

La expresión *ponerse al timón*, con valor incoativo, registra empleos metonímicos denotativos, semejantes a los relevados para *ponerse al volante* (realización de la actividad pertinente según la interacción típica entre figura y base), por ejemplo en (57), y también usos metafóricos como los citados en (49) y (50) en los que la metonimia *ponerse al timón* para indicar la acción de comenzar a dirigir un navío, evoca el gobierno y direccionamiento de entidades abstractas.

(57) No sufras, el mar está en calma y no va a entrar el viento. Y si el motor no arranca la corriente nos llevará a la costa, o algún pescador nos recogerá cuando salga al amanecer. Pero arranca —y se levantaba y apretaba el botón—, ¿ves? —y las explosiones colmaban el silencio y tranquilizaban su mente y su estómago cruzado de vahídos. Andrea triunfante *se ponía al timón* y enfilaban con parsimonia la bahía dormida aún (España, R. Regás, 1994, *Azul*. Barcelona: Destino).

Al término de este análisis contextual, presentamos, en el siguiente apartado, una caracterización diferencial de los sintagmas preposicionales *en / al timón*.

4.2.3. Caracterización diferencial de las secuencias *en el timón, al timón*

El estudio de los datos disponibles no contradice lo expuesto sobre las condiciones de selección de cada preposición con respecto a la entidad a situar: sin mayor restricción en el caso de *en* que puede aceptar figuras +H o -H, con condición de pertinencia en el caso de *a*, reacia a las figuras -H.

Debido a los *frames* asociados a la entidad ‘timón’ como parte de un navío, ciertos enunciados permiten apreciar al-

gunas características de las preposiciones analizadas: la direccionalidad de la preposición *a*, persiste, por ejemplo, en congruencia con verbos dinámicos como *dirigirse*, *llegar*, *ir* —comportamiento inhibido en el caso de *al volante*—. Por supuesto, también se registran empleos de este relacionante en enunciados estativos, compartiendo contextos con la preposición *en* según las escenificaciones particulares para cada preposición caracterizadas en 4.1.3.

Un aporte complementario del estudio desarrollado en la sección 4.2. se relaciona con los valores asociados al lexema *timón*, cuyo empleo metafórico aparece de forma especialmente arraigada en el discurso. Este aspecto será, entre otros, objeto de las conclusiones de nuestro trabajo.

Conclusiones

El presente estudio ha examinado las secuencias bajo análisis con una aproximación holística considerando tanto el comportamiento semántico-pragmático de las preposiciones *en* y *a*, como el valor de los lexemas *volante* y *timón* como clave de acceso a síntesis de la experiencia. Tales consideraciones han atendido, además, a la avenencia entre preposición, determinante y nombre y, en sentido más amplio, su interacción con su entorno lingüístico, por ejemplo, su coocurrencia con verbos congruentes. Ha sido fundamental en este trabajo la conexión entre verbalización y marcos de interacción convencionalizados asociados a las entidades de referencia.

Nuestra hipótesis de partida con respecto al potencial inferencial propio a cada uno de estos relacionantes, en es-

trecha relación con los *frames* evocados por los lexemas y las inferencias de actividad suscitadas por la animacidad de la figura se ha visto confirmada por la evidencia empírica. El análisis de enunciados efectivos nos ha permitido avanzar en la caracterización diferencial del comportamiento semántico-pragmático de estos usos preposicionales.

En los sintagmas *en el volante*, *en el timón*, la preposición *en* brinda una referencia espacial con una gran amplitud de escenificaciones: desde la descripción detallada que puede aludir a la materialidad de la base, particularmente en el caso de la hipotiposis con el SP *en el volante*, hasta la inferencia de actividad por la metonimia del lugar/objeto por la función (según el *rol télico* de la entidad denotada). Tal presuposición, especialmente en una rutina de distribución de roles, relaciona espacio y actividad: ocupar un determinado lugar (por ejemplo frente al volante) puede asociarse con una acción particular (conducir un vehículo), sin que tal presuposición tenga carácter excluyente. Esta plasticidad en la puesta en escena se manifiesta asimismo en la escasa restricción de selección de la preposición: *en* interviene en construcciones que remiten tanto a figuras animadas como inanimadas (es decir, sin presuposición de actividad) y admite, por ejemplo, la referencia a partes del cuerpo en configuraciones particulares (*con el codo en el volante*) en las que prevalece el valor locativo del empleo preposicional.

En cambio, la preposición *a* localiza de modo casi excluyente figuras animadas que posiciona en una interacción pertinente con respecto a la base evocando una rutina de actividad con orientación en espejo y actitud postural. En tal sentido, la peculiar abstracción de este relacionante suele

suponer una posición canónica que admite con dificultad descripciones particulares: así, por ejemplo, las escasas ocurrencias en las que la figura refiere a una parte del cuerpo escenifican invariablemente una postura típica (*las manos al volante*) y restringen las configuraciones no convencionales con valor descriptivo (*con las manos al volante* vs. *¿con el codo al volante*). Se comprueba entonces que la inferencia de interacción pertinente es un rasgo central de estos SP, en frecuente coocurrencia con verbos incoativos que aluden a la fase inicial de una acción. La reiteración de ciertos empleos cristaliza secuencias que se estabilizan en el discurso: en tal sentido, cabe resaltar, en general, una neta prevalencia cualitativa de los sintagmas introducidos por la preposición *a* cuya abstracción y constitución fónica mínima la hacen particularmente frecuente en construcciones fijas o casi fijas de alta recurrencia lingüística (Company y Flores, 2014: 1204).

En lo concerniente a los lexemas *volante* y *timón*, conviene señalar que, aunque a primera vista ciertas similitudes ontológicas puedan augurar un comportamiento semejante, existen diferencias notables en la fijación discursiva de los SP analizados. Así, las secuencias *en el / al volante* registran empleos metonímicos en los que, en colocación con verbos como *estar*, *sentarse*, *ponerse*, *pasar x horas*, etc., remiten a la conducción vehicular. En cambio, en el caso de *en el / al timón*, tal conexión metonímica da lugar, con frecuencia, a una metaforización de la actividad: *estar*, *ponerse en el timón / al timón* remite, metonímicamente a la acción de dirigir un navío y, a su vez, metafóricamente, conducir los destinos de un grupo humano, un equipo, un país, etc. —recordemos que

el término *gobierno* se encuentra íntimamente ligado con la acción de pilotar. Así, aunque empleos metafóricos con la entidad ‘volante’ no sean, de hecho, imposibles, las expresiones metafóricas en las que un puesto ejecutivo se compara al conductor de un automóvil, no son particularmente usuales:²⁵ contadas veces se evoca al presidente de un país como el conductor de un autobús, por ejemplo. En cambio, la frecuente analogía con el capitán de un barco hunde sus raíces en la simbología de la existencia como travesía y la navegación como aventura colectiva y personal. Monstruos marinos, huracanes y tempestades habitan la imaginación del hombre, ser terrestre, frente a la enorme masa de agua en movimiento: una embarcación castigada por el viento con el riesgo siempre presente del naufragio constituye pues un motivo cultural consolidado en el discurso.

Así, las maneras de nombrar las entidades que pueblan nuestro entorno y la forma de verbalizar las relaciones que establecemos con ellas se encuentran permeadas por una praxis cultural y un universo simbólico de configuraciones típicas. Convocadas con frecuencia, estas se vuelven esperables, activan fácilmente rutinas cognitivas y, por recurrencia, se cristalizan en el discurso. Se confirma entonces el vínculo fundamental entre la experiencia, la cultura, las rutinas de interacción y la puesta en palabras.

²⁵ Tan solo nueve casos se registran en la Web para *estar al volante del gobierno*, entre ellos “Alemania por otro lado no está dispuesta a tapan el hoyo de Zapatero y su mala praxis, joya!, que no podemos seguir haciendo el tonto con un borracho perdido *al volante del gobierno* español... (<https://galegosnadiaspora.wordpress.com/page/2/> consultado el 29-08-2016).

Bibliografía

- AURNAGUE, M. (2009), “À cet endroit vs. dans un tel endroit : ce que à nous dit d’endroit et vice-versa”, *Langages*, 173, pp. 34-53.
- AURNAGUE, M. (2010), “Places-repère, localisation et routines : lorsque l’analyse du nom *place* rejoint celle de la préposition à”, *CORELA - Numéros thématiques Espace, Préposition, Cognition* [en línea] Publicado el 31-05-2010. Disponible en: <http://corela.edel.univ-poitiers.fr/index.php?id=919>
- BORILLO, A. (2001), “La détermination et la préposition de lieu à en français”, *Lingvisticae Investigationes Supplementa*, 23, pp. 85-99.
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (1996), *Usos prepositivos en español*, Murcia, Universidad de Murcia.
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (2004), “Verbos locales estativos en español”, en J. L. Cifuentes Honrubia y C. Marimón Llorca (eds.), *Estudios de Lingüística: el verbo*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 73-118.
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. y J. LLOPIS GANGA (2000), “Sobre la semántica de los verbos de desplazamiento y su tipología”, en AA.VV., *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*, Madrid, Ediciones clásicas, pp. 319-332.
- COMPANY COMPANY, C. y R. FLORES DÁVILA (2014), “La preposición a”, en C. Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española*. Tercera parte. *Preposiciones adverbios y conjunciones. Relaciones interoracionales*, volumen 2, México, Universidad Nacional

- Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, pp. 1197-1339.
- DE BRUYNE, J. (1999), “Las preposiciones”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, volumen I, Madrid, Espasa, pp. 657-703.
- FILLMORE, C. (1982), “Frame semantics”, en Linguistic Society of Korea (ed.), *Linguistics in the Morning Calm*, Seoul, Hanshin Publishing Company, pp. 111-137.
- FONTANIER, P. (1977 [1830]), *Les figures du discours*, París, Flammarion.
- GOLDBERG, A. (1995), *Constructions. A Construction Grammar Approach to Argument Structure*, Chicago / Londres, The University of Chicago Press.
- GOLDBERG, A. (2006), *Constructions at work. The nature of generalization in language*, Oxford / Nueva York, The Oxford University Press.
- HERNÁNDEZ, P. (2013), “Elementos relacionantes y conceptualización del espacio. El caso de *en* vs *dentro de*: una cuestión de límites”, en N. Delbecque, M.-F. Delpont y D. Michaud Maturana (ed.), *Du signifiant minimal aux textes. Études de linguistique ibéro-romane*, Limoges, Éditions Lambert Lucas, pp. 43-61.
- HERSKOVITS, A. (1985), “Semantics and Pragmatics of Locative Expressions”, *Cognitive Science*, 9, 3, pp. 341-378.
- LANDRAGIN, F. (2011), “De la saillance visuelle à la saillance linguistique”, en O. Inkova (dir.), *Saillance. Aspects linguistiques et communicatifs de la mise en évidence dans un texte*, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, pp. 67-83.

- LANGACKER, R. W., (1987), *Foundations of Cognitive Grammar. Vol. 1, Theoretical prerequisites*, Stanford, Stanford University Press.
- LAUR, D. (1993), “La relation entre le verbe et la préposition dans la sémantique du déplacement”, *Langages*, 110, pp. 47-67.
- LÓPEZ, M. L. (1972), *Problemas y métodos en el análisis de las preposiciones*, Madrid, Gredos.
- MOLINER, M. (1996), *Diccionario de uso del español* [en línea, consultado el 30-06-2014, URL <http://diclib.com>].
- MORERA PÉREZ, M. (1988), *La estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de uso*, Puerto del Rosario, Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura.
- PUSTEJOVSKY, J. (1995), *The Generative Lexicon*, Cambridge, MA, MIT Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus de referencia del español actual*, Banco de datos (CREA) [en línea, consultado el 30-07-2014, URL www.rae.es].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009), *Nueva gramática de la lengua española* [en línea, consultada el 30-06-2014, URL www.rae.es].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Vigésimo segunda edición [en línea, consultado el 30-06-2014, URL <http://lema.rae.es>].
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, P. (1998), “La preposición *a* con valor ‘lugar en dónde’ en español antiguo”, en A. Englebert, M. Pierrard, L. Rosier, D. Van Raemdonck (eds.), *Actes du XXII^e Congrès International de Linguistique et*

- de Philologie Romanes*, Bruxelles, 23-29 juillet 1998, pp. 393-406.
- SCHNEDECKER, C. (2011), “La notion de saillance : problèmes définitoires et avatars”, en O. Inkova (dir.), *Saillance. Aspects linguistiques et communicatifs de la mise en évidence dans un texte*, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, pp. 23-43.
- TALMY, L. (1983), “How language structures space”, en H. Pick y L. Acredolo (eds.), *Spatial Orientation: Theory, Research and Application*, Nueva York, Plenum Press, pp. 225-282.
- TRUJILLO, R. (1971), “Notas para un estudio de las preposiciones españolas”, *Thesaurus XXVI*, 2, pp. 234-279.
- TYLER, A. y V. EVANS, (2003), *The Semantics of English Prepositions*, Cambridge, Cambridge University Press.
- VANDELOISE, C. (1986), *L'espace en français. Sémantique des prépositions spatiales*, París, Éditions du Seuil.
- VANDELOISE, C. (1988), “Les usages spatiaux statiques de la préposition à”, *Cahiers de Lexicologie*, 53 (2), pp. 119-148.